



EL VIL METAL

*¿Que labra nuestra ventura?
Pues yo digo lo contrario;
porque no es tan necesario
como por ahí se asegura;*

*y pregono, aunque la gente
no quiera creerlo así,
que el dinero es para mí
inútil completamente.*

*¿Que el oro la dicha labra
é influye en la sociedad?
Falta usted á la verdad...
¡No retiro la palabra!*

*El dinero, á mi entender,
es sólo un mal consejero.
¡No me hable usted del dinero
porque no le puedo ver!*

*Hace al hombre criminal
y la dicha le arrebatada,
cuando puede hablar en plata,
aun el que no tenga un real.*

*Y no hay pobres, lo confieso,
aunque alguno no lo crea.
¿Quién, por muy pobre que sea,
no tiene una onza... de peso?*

*Quien del dinero se cuida
es un solemne melón,
pues nunca falta un millón...
de disgustos en la vida.*

*Tengo al oro odio profundo,
y al ver dinero me enfado;
porque es tan mal educado
que le falta á todo el mundo.*

J. Chacón
Montoro.

José Rodao.

ESCARCHAS

No eches más leña en el fuego
ni me traigas más abrigo,
¡que no hay calor para un alma
que perdió cuanto ha querido!

Esqueletos son los árboles,
blanco sudario la nieve,
¡qué triste que es el invierno,
fiel imagen de la muerte!

El Candor entre la nieve
estaba un día jugando.
Pasó un hombre y al Candor
y á la nieve trocó en fango.

Sobre alfombras y entre estufas,
vistiendo ricas pieles,
no es posible imaginar
que hay quien de frío se muere.

No calléis al ver mis lágrimas,
seguid, seguid, vuestras coplas;
aunque lloro, no es que sufro,
que el triste llorando goza.

Todos los meses del año
son para mí de Diciembre;
¡como estoy solo en el mundo
siento tanto frío siempre!

M. Marzal y Mestre.



¡Qué alegría! ¡Qué bullicio por todas partes!

El besugo, el turrón, el mazapán y la sopa de almendra se prepara en todas las casas.

Por todos lados resuenan los tambores, las zambombas, los almireces.

Las familias reúnen todas; en todos los rostros está dibujada la satisfacción, el regocijo.

Por todas partes se ven regalos; no hay ser que no haya recibido algún obsequio...

Digo mal: algunos habrá que no tengan quien se acuerde de ellos.

¡Cuántas infelices familias no cenarán ese día de Nochebuena!

¡Cuántos, encerrados en sus bohardillas, no tendrán ni luz para alumbrarse!

¡Pero nadie se acuerda de esos!

¡Es noche de alegría y no hay que interrumpirla con la nota triste!

Pensad, acordaos del desgraciado que tal vez al escuchar el ruido de vuestros tambores y zambombas; al sentir vuestras risas y vuestras alegres bromas, se le inundan los ojos en lágrimas.

Felisa Lázaro.



FELISA LÁZARO

ROL. Sale.	DICIEMBRE	ROL. Feste.
7 05	1 Sab. Staa. Natalia. Cándida y S. Eloy ☉ Luna llena.—Frios infensos.	4 31
7 06	2 Dom. 1 de Adviento. Staa. Bibiana, Elisa y S. Pedro Cradologo	4 34
7 07	3 Lun. Stos. Francisco Javier conf., Claudio y Os- mundo ob. y Sta. Hilaria maría.	4 34
7 08	4 Mart. Sta. Barbara ve. y mr.	4 34
7 09	5 Miér. Stos. Sabas ab., Anastasio m. y Dalmacio	4 31
7 10	6 Juev. Stos. Nicolás de Bari, Toribán y Sta. Anela.	4 31
7 11	7 Vier. Stos. Ambrosio ob. y Ur. y Urbano ob.	4 31
7 12	8 Sab. y La Purísima Concepción de Ntra. Sra. pa- trona de Kapasa y S. Nicario.	4 31
	☽ Cuarto menguante.—Lluvias.	
7 12	9 Dom. Sta. Lucía, Stos. Cipriano y Reuliano.	4 31
7 13	10 Lun. Ntra. Sra. de Loreto y Sta. Eulalia.	4 31
7 14	11 Mart. Stos. Dámaso y conf. y Salvo ob.	4 31
7 14	12 Miér. Ntra. Sra. de Guadalupe, Stos. Percepi- nes, Donato y contra. maría, y Pínan ob.	4 35
7 14	13 Juev. Stas. Lucía, Otilia, Juan de arcángelo.	4 35
7 15	14 Vier. Stos. Nicetas, Arsenio mr. y Agnelli ob.	4 35
7 16	15 Sab. Stos. Eusebio ob. y mr. y Valeriano ob.	4 35
	☉ Luna nueva.—Escarcha y grandes nieblas.	
7 17	16 Dom. Stos. Valentín y Concordio mra., Abdón y Adona, y Stas. Adelaida emp. y Albina ve.	4 35
7 18	17 Lun. Stos. Lázaro ob. y mr., Francisco de Sena confesor y Justino.	4 36
7 18	18 Mart. Ntra. Sra. de la O. y S. Graciano.	4 36
7 19	19 Miér. S. Nemesio y Stos. Fugia y Justa.	4 36
7 20	20 Juev. Stos. Domingo de Silos ab. y Julio mr.	4 36
7 20	21 Vier. Sta. Tomás apóstol. y Obispo. INVIERNO.	4 36
7 20	22 Sab. Stos. Demetrio, Honorato y Pío maría.	4 37
	☽ Cuarto creciente.—Nevadas.	
7 21	23 Dom. Sta. Victoria vr. y mr.	4 37
7 21	24 Lun. Stos. Gregorio presb. y mr. y Delfia.	4 38
7 21	25 Mart. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo y Sta. Anastasia mr.	4 38
7 21	26 Miér. Stos. Esteban presb. mártir y Zenimo.	4 38
7 21	27 Juev. Stos. Juan apóstol. y evang., Máximo ob. y conf. y Teodoro y Teófano conf.	4 39
7 22	28 Vier. Los Stos. Inocentes mra. Stos. Castor, Victor, Hoganiano mra., y Dominio, presb.	4 40
7 22	29 Sab. Stos. Tomás Centuriense y David rey.	4 41
	☉ Luna llena.—Frios infensos.	
7 23	30 Dom. La Traslación de Santiago apóstol. y San Eulino.	4 42
7 23	31 Lun. S. Silvestre, Stas. Coloma y Melania.	4 43

Sarcasmos de la vida.

En una mañana de plácida primavera, un hombre y una mujer, ella cubierta la cabeza con un pañuelo de yerbas, y él descubierto, llegaron á la puerta del Hospital.

Ambos penetraron en un aposento, donde, después de largas formalidades, entregaron al hombre un papel que decía:

«Afección cardíaca: pasa á la Sala 23, cama núm. 22...»

Y la mujer quedó sola sin obtener otra despedida del hombre que una mirada de gratitud y un ¡Marta!... hasta la eternidad!

¿Quiénes eran aquellos dos seres al parecer tan desgraciados?

Él un probo funcionario de Hacienda, con treinta ó más años de servicios, en los cuales no pasó de dos mil pesetas de sueldo.

Viudo, sin hijos y sin familia, se encontró con su antigua criada Marta, tan buena y tan honrada como él.

El día en que «Su Majestad tuvo á bien» declararlo cesante, sufrió un síncope que lo puso á las puertas de la muerte.

El médico pronosticó que si le repetía el síncope, se quedaría en él, y Marta tembló como una azogada.

Vendiendo y empeñando cuanto había en la casa, pudieron vivir tres meses; pero pasados éstos, como todos los síntomas auguraban otro ataque, hubo que tomar una determinación.

Y esta fué, que el cesante de Hacienda, ingresara en el Hospital.

La pobre Marta quedó sin casa, sin hogar, sin pan... sin amparo alguno.

Y pasaba los días sin comer, sentada á la puerta del Establecimiento benéfico.

Su aspecto era el de un cadáver que abría y cerraba los ojos pausadamente: un sudor frío invadía su rostro, y sus manos extendidas parecían implorar una limosna.

A los cuatro días supo que su amo, asistido por el médico de guardia, había fallecido... Quiso andar y no pudo... las gentes que la miraban no la socorrían...

Y la infeliz Marta se desplomó sobre la acera para no levantarse jamás.

El probo empleado había muerto en un Hospital... la virtuosa criada en medio del arroyo.

¡Sarcasmos de la vida!

J. Conde de Salazar.



Los políticos en 1868.—Gobierno provisional

Yo no sé qué decir, porque no sé más que pensar en la patria, en la libertad y en los intereses que nos están encomendados: ¿A qué discutir lo que pasó ya? ¿Qué duda tiene que el pueblo estaba preparado para la revolución?... Si nó lo hubiera estado, nó la hubiéramos hecho.

EL DUQUE DE LA TORRE
(Presidente del Poder Ejecutivo)

¡No hay país, señores Diputados, tan desgraciado como el nuestro! No hay, apenas, otra nación que necesite más reformas y más radicales que España; y no hay tampoco pueblo alguno donde sea tan difícil hacerlas!

SAGASTA
(Ministro de la Gobernación)

El pueblo quiere saber, desea saber, para que no le traigan y le lleven como á una bestia mansa. Nosotros estamos obligados á darle al pueblo lo que quiere. Yo pido que la enseñanza sea lo preferente aquí.

RUIZ ZORRILLA
(Ministro de Fomento)

No, no invoquemos la revolución santificándola; hay que condenar su sangre, sus muertes, sus horrores. Y sin embargo, hay que bendecirla como á la aurora después de la noche más oscura...

PRIM
(Ministro de la Guerra)

Yo rogué, señores, hasta última hora por el trono de Doña Isabel II; se me contestó que «nó, que sería otra série de errores.» Tuve que decidirme entre mi patria y la Reina... ¡me decidí por mi patria.

TOPETE
(Ministro de Marina)

Nuestras relaciones con el exterior jamás tendrán solidez. Porque somos demasiado altivos y demasiado pobres; y, ó dejamos de ser pobres, ó dejamos de ser altivos.

LORENZANA
(Ministro de Estado)

Sin voluntad ¿cómo quereis firmeza? Sin que nos unamos firmemente, sin que apartemos á un lado los personalismos, esto ha seguir así. No digamos republicanos y monárquicos, digamos solo: Españoles.

FIGUEROLA
(Ministro de Hacienda)

El fundamento de que el principio monárquico prepondere en España, no es la natural tendencia de los españoles á la servidumbre; nó, es consecuencia de la humildad, sino razón del estado de la soberbia.

AYALA
(Ministro de Ultramar)

El poder delegado de la República á su Presidente y altos Magistrados, es responsable y amovible; el poder dado á un Rey es un poder irresponsable. De modo que vosotros, monárquicos, aceptais la ficción de que el Rey es diferente de las demás personas.

ROMERO ORTIZ
(Ministro de Gracia y Justicia)



Doña Emilia Pardo Bazán

La ilustre escritora que ayer leyó su notable trabajo "*L'Espagne d'hier et l'Espagne d'aujourd'hui*," es una de las figuras más salientes de las letras españolas. Discutida con verdadero ensañamiento por *Clarín* y Valbuena, los dos únicos críticos en activo hoy de la nación vecina, ha sido favorablemente juzgada por reputaciones sólidas como las de Valera y Galdós.



Es de una manera clásica en su estilo recio, llano, vigoroso; su fantasía de mujer, aquilatada por una cultura sólida, campea gallardamente, á la manera de los escritores españoles del siglo de oro. Acaso, acaso lleve más allá de lo preciso el pulimento de la frase; acaso tengan razón los que la tachan de purista; pero nunca podrá decirse de la señora Pardo Bazán que alienta, ni menos cultiva, el desaliño grotesco, la forma descuidada y grosera del naturalismo cínico y repugnante. Su corrección es natural, fina, con algo de malicioso é intencionado *sprit*, con mucho de penetrante é intencionada manera femenina y graciosa.

La obra de la señora Pardo Bazán es fecunda, como la de pocos escritores; más de treinta novelas y folletos, infinidad de artículos, cuentos y fantasías, de que llena revistas y periódicos; así españoles como franceses; y siempre la sonoridad y elegancia en el estilo, y siempre la claridad y solidez en el concepto. La señora Pardo Bazán honra á la patria de Cervantes...

HENRY MOUREAU.—(De "Le Journal".)



LOS PESCADORES

Esperando pescar mucho
están al amanecer
arreglando su *falucho*
Miguelón y su mujer.

Ella coloca las redes
y ella prepara la caña,
como no pueden ustedes
figurarse con qué maña,
mientras él, que es un idiota,
oculta entre el aparejo
y á escondidas, una bota
muy repleta de lo añejo.

Terminada la faena
la barca empuja hacia el mar,
suelta el hombre la cadena
y alegre empieza á remar.

—¡Ea, que es tarde! ¡Me voy!
—Rema con fuerza y con brío,
y á ver si no vuelves hoy
como siempre, de vacío.

—¡Hoy pescaré!

—¡Dios lo quiera!

—¡Verás si tengo razón!
¡Hasta después, Baldomera!
—¡Hasta luego, Miguelón!

— Pasó el día hora tras hora.
Vió regresar la barquilla,
y acudió la pescadora
como suelen, á la orilla.

Y cuando ya anochecido
fué en busca de pesca fresca,
vió, en efecto, á su marido
que volvió al pueblo con pesca;
pero lo que el hombre trajo
fué una *merluza*. . . tan fina,
¡que le costó gran trabajo
poder llegar á la esquina!



B. Barblano

Fiacro Yráyzo.

Los brindis.

El Chamvogue.— Pour la beauté
de las femmes tres barbianas,
a pour les corps tres jolits,
à pour les garbo avec grasia.

El Jerez.— Dios en mi liquido
echó el aroma, la salsa
y el oro, para beberlo
por unos labios de grana.
Mi vino sin las mujeres
es un vino que no falta;
pero, cuidar de beberlo
con ellas, porque emborraca.
Yo brindo esta copa á todas
las chicas frescas y guapas.

La Cerveza.— No se presta
á brindar porque es amarga,
y el brindis ha de ser dulce
si la mujer es brindada.

La Manganilla.— Señores,
venga pá acá esa guitarra,
venga juega y cante jondo
y pescailas y caña.
Voy á bebeme una osena
á la salud de la jambas
de pinrele chequetito,
gueno eliso y güena estampa.

El Peleón.— Este trago
va por las mozas chulapas,
por las madrileñas netas
y chipén, por mis paisanas,
que cuando van por la calle
tiran á espuestas la gracia,
que aunque pobres de dinero
en eso son millonarias.

La Pita.— Por las pitosas,
que aunque está feo en las damas,
hay golfa, Dios la perdone,
que le gusta más que el agua.

ANTONIO CASERO.





¡SOLA!

No dejes de sus montañas
el santo y dulce sosiego
y allá en la paz de tu aldea
llora tu pena en silencio.
¡Doncella que vas al mundo
buscando horizontes nuevos
Barca sin mando. Juguete
de las olas y los vientos,
vuelve! Vuélvete á la aldea,
que hallarás seguro el puerto.
Piensa que al fin la hermosura
es como la flor del heno,
que apenas nace se agosta.
Piensa que son los ensueños
del amor y la fortuna
celajes que lleva el viento.
Piensa que el amor más firme,
que el amor más verdadero
suele durar lo que dura
el dulce crujir de un beso.
Si hoy eres la primavera,
verás con asombro presto
tu cabeza plateada
por las nieves del invierno.
¡Vuelve! ¡Vuélvete á la aldea,
que hallarás seguro puerto!
No busques mejores bienes
ni persigas más ensueños
que las flores de sus campos
y las luces de sus cielo.

Manuel Paso.

Primavera.

Mil veces sea bendita la primavera: las doradas espigas, los verdes prados, millares de flores exhalando deliciosos aromas, y los ruiseñores con su canto, forman un cuadro mágico, y el alma goza al contemplar la naturaleza en la estación más hermosa del año.

Julia Fons de Checa.



VERANO

Adornada con las galas que heredara de la Primavera, perfumada con los aromas de las flores que matizan los campos, y arrullada por las avejillas que desde las enramadas entonan

...su cantar sabroso no aprendido,

y por los cánticos de los segadores, entra la estación que es símbolo de vida y de riqueza.

* *

La campiña presenta magnífico aspecto: se ven inmensas llanuras cubiertas de doradas mieses donde reverberan los brillantes rayos del sol canicular; los árboles parece que van á desgajarse al peso de sus ricos y sabrosos frutos, que el labrador cogé en pago de sus fatigas y desvelos; el agua del arroyo es más pura y cristalina; el sol brilla con más esplendor, y la sangre circula con más energía por nuestras venas.

* *

Madrid es poco menos que inhabitable en verano. Sus habitantes son condenados á la temperatura «del frito», y por eso se justifica la desbandada de los que no se resignan á morir asfixiados. «Todo Madrid», es decir, todo

Madrid que tiene ó puede agenciarse recursos, busca una aldea ó una playa donde encuentre árboles, atmósfera sana y brisas refrescantes.

También á mí me gustan las aldeas y las playas; sobre todo éstas si hay una buena colonia de bañistas y un teatro donde cantar, que aunque el calor haga notar sus efectos, ya se buscan medios para aplacarlo: todo es cuestión de hacer obras refrescantes como *Agua, Azucarillos y Aguardiente*, y *Al agua, patos*, que son dos zarzuelas que están muy en carácter para el verano.

Sobre todo *Al agua, patos*, cuando la representan típles que tengan buenas facultades.

Algunos aficionados al género opinarán esto mismo.

María González.

Otoño.

Sopla el viento con furia despojando sin piedad á los campos y plantas de las galas que ostentaron durante el verano y la primavera; el sol acelera su paso escatimando á la tierra el calor y la luz que tanto esplendor y vida dieron á la estación pasada, y se oculta presurosamente detrás de la montaña coronada de celajes violáceos que dan al crepúsculo un tinte melancólico y sombrío; el labrador, después de recoger el fruto de sus desvelos, se refugia en la alquería para pasar los meses fríos del año, fortificado por el fuego del hogar y el calor de la familia; el pastor reúne sus hatajos y desciende, de la montaña al valle, huyendo de las primeras nieves que cubren los picos de la elevada serranía... Todo indica que Naturaleza va á sumirse en su periódico letargo arrullada por los continuos y amedrentadores cánticos de Eolo... El murdo ha entrado en el período frío y de tristeza anunciado por el plañido lastimero de la campana que lanza sus tristes sonidos la Noche de Difuntos.

Mientras esto sucede en el campo y en la aldea, Madrid recobra la vida que perdió con los primeros calores del verano, y sus calles, cafés, teatros y salones, vuelven á su característica y vertiginosa animación y los cuadros del cinematógrafo de la vida pasan ante nuestros ojos con la misma velocidad que las vistas de los cinematógrafos callejeros.

Con Otoño empieza en Madrid la vida de alegría, de lucha, de tristeza, de orgía... Acá uno que ríe, allá otro que triunfa, más allá el que se cae para no levantarse, por muchos sitios los que lloran sus infortunios y agonias, y por todas partes el confuso y ensordecedor tropel pregonando que Madrid ha entrado en su Primavera.

Nosotros, los artistas, después del justo y necesario reposo, que no siempre nos permitimos, entramos de nuevo en la actividad y en la época de aplausos y de triunfos ó de fracasos. Llevamos también cambiadas las estaciones: nuestra Primavera también comienza en Otoño.



Isabel Brú.

INVIERNO

Como natural que soy de la más bonita de las ciudades de la región levantina, en cuya hermosa tierra y suave clima me he criado, aunque respeto el Invierno, porque á otros les gusta, deseo que pase presto, muy presto, sobre todo cuando me encuentro en un país más frío que mi país natal.

Me amedrentan los hielos y las nieves, y la casualidad hace que estos apreciables redactores de INSTANTÁNEAS me obliguen á decir cuatro palabras del Invierno, del cual guardo un recuerdo que nunca podré olvidar.

Comenzaba yo mi carrera artística y en una de las excursiones que hicimos por capitales y poblaciones de tercer orden, quisimos hacer una temporadita en Villena. Bien porque la compañía —de la que no quiero acordarme— no respondió á las aspiraciones de aquel público, fuese por otras causas, lo cierto es que los espectadores y la taquilla estaban más fríos que el tiempo ¡y cuidado que el termómetro marcaba 10° bajo 0! Intentó el director de escena calentar la sala y, harto ya de poner en juego varios procedimientos y atracti-

vos, sin resultado práctico, acordó hacer obras que estuviesen en carácter con la situación, y con objeto de reaccionar al público, y quitarnos nosotros el frío, hicimos *Jugar con fuego*, *Los carboneros*, *El calor del hogar*, *Pasión volcánica*, *La llama incendiaria* y otras obras de mucho abrigo. Todas ellas fueron saliendo como Dios y Talía quisieran, pero sin reaccionar el público. Por fin un día le dimos el golpe: hicimos *Los cocineros* y lo dejamos... helado. ¡Qué *Cocineros* hicimos, Dios mío! A no estar fortificado mi espíritu por el sagrado fuego del arte, hubiese renunciado para siempre á mi carrera artística.

Afortunadamente, desde aquella época Dios me ha concedido algunos días dichosos de Primavera.

Marina Gurina.



LAS CUATRO FASES DE ROCINANTE



J. Román

Dibujo de Román.

MODA Y ARTE y LA VRAIE MODE

Revista en francés y en español, se publica los días 5 y 25 de cada mes.

La mejor para señoras, modistas y bordadoras.—No se venden números sueltos. Soló se admiten suscripciones.

España, tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; año, 20 pesetas. Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

LAS FASES DEL DÍA



El Dibujo de Navarrete.

Instantáneas.

REVISTA DE ARTY Y LETRAS

DIRECTOR: M. SALVI.

Es la mas económica y elegante. Colaboran los más renombrados escritores y los más afamados pintores, dibujantes y caricaturistas. Número corriente, 15 céntimos.

LA BORDADORA ARTÍSTICA

Es la mejor Revista para colegios y bordadoras.

En España sólo cuesta: 6 meses, 3 pesetas; un año, 6 pesetas.

Se suscribe en todas las librerías y en sus oficinas, Clavel, 1, Madrid.



Aire.



Tierra.



Agua.



Fuego.

LOS ELEMENTOS.

Dibujo de Tovar.



El Obrero

(Fragmento de un poema inédito)

La infancia del obrero es tan menguada,
Que antes de comenzar ya está acabada.

.....
Su pan con su trabajo ha de buscarlo,
Con sus propios esfuerzos conquistarlo;
Y cumpliendo esta ley, ya que tal nombre
Se dé á estafarle la niñez á un hombre,
Entró el chico en la fábrica á ganarlo.
Y acabó su niñez... Cuando venía
Por el Oriente el resplandor del día,
A una voz de su padre enderezaba
Sobre la cama el cuerpo, se vestía
Y el paso hacia la fábrica guiaba,
Dejando ver en su gentil figura
De un hombre hecho y derecho la apostura,
Y cruzando por medio de las gentes
Con la blusa amarrada á la cintura
Y un cigarro encendido entre los dientes...

.....
.....
Joaquín DICENTA.